

vía, si ya no fuese que no se puede excusar de quitarle la vida por motín ó conspiración, que para su descargo le convendrá procurando evitar chismes, no admitiéndolos, que descomponen mucho á los que mandan y cría grandes males; y siempre componga amistades, porque no haya bandos, siendo padre de todos, sin mostrarse parcial.



*El modo que nuestro caudillo tendrá en dar trasnochadas.*

Las trasnochadas son importantes.—Modo de trasnochadas.

Ninguna herida hay tan cierta y segura como aquella que se da por el propio filo, y con razón se debe llamar diestro aquel que la diere, si para darla ha prevenido con conocimiento el medio proporcionado, que con él irá seguro del buen suceso; y esto pasa así en las armas como en los demás ardides de guerra; y como mi fin é intento sea advertir de todas las facciones de esta milicia de que tratamos, que tan diferente es de las demás, hay necesidad que también digamos muy por extenso todas las maneras de atraer á nuestra comunicación aquella gente que, con orden del rey nuestro señor, se va á

LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. VIII. 15

pacificar y procurar su conservación; y porque muchos caudillos pueden ignorar lo que tan necesario les conviene saber, diré sobre las trasnochadas y de cuánto fundamento son y en qué tiempo y ocasión se darán, y cómo se debe usar de ellas, por ser el mejor ardid y más conveniente para conseguir lo que se desea, porque mediante el trabajo que en esto se toma, se tendrá el premio de lo que esperan, que es ver la tierra pacífica y los naturales domésticos; y demás de esto se redime mucha guerra que nos suelen dar estando descansados y holgados, porque toda su guerra son trasnochadas, que como es gente traidora son estas sus armas; y así han hecho muchos lances en los nuestros tomándoles descuidados: y es buen remedio acometerles con la misma herida para que no nos inquieten y nos teman; y lo más principal para que se tomen algunos de ellos para asegurar las paces, soy de parecer que el caudillo use mucho de estas trasnochadas, no permitiendo que se les haga daño injusto, porque con esto, cansados y temerosos, darán la paz y se aquietarán; y de tal forma se portarán con ellos, que en todo se corresponda al intento del enemigo, porque allí solo gane la mayor diligencia y presteza, porque la hora más importante de su guerra es la noche que son aves nocturnas, y así se debe seguir el

mismo camino, porque con él se desbaratan sus intentos y se les cortan todos sus pensamientos y fuerzas. Estas trasnochadas, según las ocasiones que se ofrecieren, se usará de ellas, marchando el campo á la sorda, antes de ser sentidos, que es buen aviso no mostrarse hasta tener hecha presa; y así el caudillo enviará adelante, de noche, una escuadra de gente, para que amanezca en la población, para tomar lengua de la tierra y habiendo hecho efecto, hablará con sus lenguas á los indios que tomare, dándoles á entender su venida; y en el entretanto que llega el campo, si necesario fuere, se fortificará. Esta trasnochada se dá con guía, ó por humos vistos de día, marcando la tierra y siguiendo la candelilla de la noche.

También se deberá dar trasnochada en un alcance, siguiendo de día el rastro y de noche la lumbre que se hace, que entonces muy á salvo se dará el asalto.

Por qué se debe dar trasnochada y á qué tiempo.

También se debe de dar habiéndose alzado la provincia, quebrando la paz que hubiesen dado. Esta trasnochada ha de ser con la mayor presteza posible y con muy gran cuenta y aviso por el alboroto y vigilancia que los indios traen consigo, huyendo del castigo que esperan.

Otro modo de trasnochadn.

También se debe dar en una junta que suelen hacer los indios en una borrachera, para desbaratarla, y que no tengan lugar de sus ligas y conspiraciones, porque á todas horas les parezca que han de estar sobre ellos los nuestros, y que cuanto trataren é hicieren lo han de saber, que esto es fácil de hacérselo creer, pues nos tienen por hijos del sol y así nos llaman en las nuevas conquistas.

Ocasión en que se debe dar trasnochada.

También se deben dar trasnochadas en una retirada, como ya queda dicho, siendo dispuesta la tierra para ello y dejando, para desmentir al enemigo, candelas hechas marchando con todo silencio, asentando el soldado el pié donde lo levantara el otro; y en esto se advertirá mucho, que á la sorda pase cualesquiera palabra y orden.

Advertimiento.

Adviértanse los ríos que se hubieren de pasar con balsas ó con otro cualquier artificio, como no sea por puente ó vado seguro, no se pase de noche si no fuere con luna, salvo si no

fuere en canoas y que toda la gente vaya junta y seguros de toda desgracia.

La trasnochada en noche lluviosa es la mejor.

Adviértase que para hacer efecto, la mejor trasnochada de todas, aunque se pasa más trabajo, es la noche lluviosa y tempestuosa, porque esta tal lleva dos seguridades: la una de no ser sentidos, y la otra de que los indios están todos recogidos dentro de sus caneis ó buñíos; por el contrario la noche apacible duermen fuera de sus casas á las puertas y enramadas, y en el campo, en pesquerías y labranzas; y con el aguacero, como estén descuidados de guerra, andan menos indios de noche.

Avisos al caudillo.

Séale de aviso al caudillo que los soldados en estas trasnochadas lleven sus cuerdas ó contracuerdas encendidas y sus canutos en que las lleven, así para que no se les apaguen como para que no las mojen con el agua y rocío y también para que no sean vistas.

Adviertan á que lleven los perros de trahilla y que no se pisen, porque en una trasnochada, respecto de este riesgo, suelen dañar, porque si los aciertan á pisar, dan ladridos y de noche suena mucho y alborotan la gente si acierta á estar

cerca y así se han de encomendar á soldados de mucho cuidado.

Advertencias.

Advierta el caudillo y soldados á que si cayer y rodare alguno por cuesta y despeñadero que aunque se descalabre ó reciba otro cualquier daño, que no grite; ni los que le vieren despeñar ó rodar, aunque sea el caudillo se alboroten, porque de aquí no se saca provecho y se podría perder la ocasión por ser sentidos ora de algún centinela ó de alguna labranza que esté cerca, que siempre hay gente, ó de la población que acierte á estar junto; y de tal manera es esto, que sintiéndose cualquiera cosa, corren dos riesgos, el uno perder la presa y la otra á que les echen emboscada antes de llegar á la población, y es mala, y mucho más si es de noche, que si alguno rodare, á la sorda se puede hacer alto y el que más cerca estuviere le socorrerá si hubiere necesidad, que como callen, aunque se oiga el golpe de la rodela, piensan que es algún palo que cayó en el monte ó arcabuco y se aseguran: y con tal cuenta y razón marcharán, que no se quiebren, no perdiéndose el uno del otro, así para la fortaleza como para pasar bien la palabra ú orden que se diere á la sorda, como queda dicho ser necesario.

Adviertan á que se tenga mucho cuidado con los arcabuces, así para que no se mojen como para que en el fogón no caiga una centella de la cuerda, que demás de ser peligroso en poder matar al que va delante ó al que va detrás, se pierde la ocasión disparando, porque se puede oír la respuesta: y para esto es bueno sus encerados ó cera negra sobre la cazoleja, que tape las aberturas y entre el polvorín y cazoleja una vedijilla de lana, para más seguro, así porque consume la humedad del polvorín, como porque retiene el fuego que no lo deja pasar á topar con la pólvora.

Advertimientos.

Adviértase á que si fuere montaña ó arcabuco y la noche fuere muy oscura y la gente estuviere desviada con seguridad de que no pueden ser sentidos, por no llevar camino seguido, más de que la guía se va siguiendo por marcas, podrán llevar algunas candelillas de rollete encendidas á trechos, porque con ellas se abrevia el camino: y si faltare, algunos hachos de palma, pero de estos pocos y con cuidado, cuando estuvieren cerca matarlos.

Adviértase que si para dar la trasnochada se caminare algún día, no se haga lumbre, porque por el humo serán descubiertos y si de noche

pararen, tampoco se haga, sino fuere en montaña, que allí con seguridad la podrán hacer, porque de noche no se vé el humo y por ser en montaña la lumbre: advirtiéndole á que no se haga en roza ni en chapa clara.

Adviértase que se ha de llegar á dar el alba antes que sea de día y para esto conviene llegar con tiempo y esperar la hora algo desviado de la poblazón, porque si se hiciera ruido no se sienta, arrojando espías sobre la poblazón y dése el albazo antes que el alba rompa, porque los indios tienen de costumbre á este tiempo salir de sus buhíos á sus necesidades y podrían sentir la gente: y esta es buena hora porque en el entretanto que se rinde, llega el día y se vé lo que se hace.

Adviértase mucho en el repartir de la gente, si estuvieren desviadas las casas ó poblaciones, que todos den á un tiempo, dando la seña: al apuntar de la luna si á este tiempo saliere ó se pusiere, ó cuando esto faltare sea al romper del alba por seña, porque no se sufre tocar trompeta ni disparar arcabuz, porque si hubiere otras poblaciones cerca que no se hayan visto, que dé tiempo para ellas, cogiéndolos descuidados. Y esta división de la gente sea de manera que se puedan socorrer unos á otros, que no estén tan lejos que no se oiga la seña del recoger; y el

caudillo antes que acometa, reparta su gente, ordenando á cada uno lo que hubiere de hacer, porque después no se puede seguir segunda orden, que es diferente un albazo á una guazavara, porque con la primera orden se ha de acertar ó errar.

Adviértase que, como queda dicho, no se ha de disparar arcabuz, así porque en las poblaciones cercanas no se sienta, como por el riesgo que corren nuestros españoles en matarse unos á otros, si ya no es que se vean en aprieto que les obligue á ello; pero ha de ser recogiendo primero todos á un lado.

Adviértase á que así como se arrojen sobre el buhío ó caneis ó fuerte, conforme estuvieren repartidos, se arrojen dentro soldados que para ello estarán señalados, sino fuere que estén ya puestos en arma los indios, y si lo estuvieren, no lo hagan hasta que venga el día, cercando por todas partes que no se les pueda ir la gente, guardándose á las entradas de los dichos caneis ó buhíos ó fuertes, que suele haber trampas, puas y otras invenciones, porque estando en arma todo está listo; y venido el día se vé lo que se hace. Pero si acaso están descuidados, se arrojaran con cuidado á las entradas de las puertas, llevando sus morriones puestos y embrazadas las rodelas, cubriendo la vista por la flecha,

por si algún indio fuere tan presto que al ruido coja el arco, que duermen con él en la hamaca y barbacoa; y los que entraren arrinconen luego la gente á un lado, sin dividirse sino haciéndose una media luna. Y el caudillo á este tiempo, tenga tomadas las puertas con gente y los lados, que suelen tener puertas falsas por donde se salen ó las abren allí de golpe. Y advierta que no hay canel que no tenga dos puertas principales á las culatas y cuando no haya más de una, la otra será secreta.

Adviértase á que no se suelten en esta ocasión perros ningunos, porque se arrojarán luego á entrar y los indios los matan y para evitar esto, mándese los tengan de trailla. También será bien que en esta coyuntura los indios amigos echen su cerca más desviada que la de los españoles para que no se huyan ni escapen los culpados y se prendan, porque causará mayor daño y juntarán la tierra sobre los nuestros y serán causa de alterarse todos.

Advierta nuestro caudillo que si se pusieren en defensa, se requiera con la paz, con lenguas que se dejen prender, prometiéndoles que no les harán daño, sino fueren culpados, que con esto se suelen allanar y aún entregar los delinquentes.

Advierta el caudillo que antes que dé en la

población embosque toda la ropa que llevare y gente inútil y no lejos de ella, para que pueda ser socorrida y amparada si sucediere algo.

Modos de trasnochadas.

Dos modos de trasnochadas se me habían olvidado importantes, y así será bien se digan: y es, que después de haber enviado delante alguna lengua ó aviso que convenga á la disposición del hecho, como que los quiere hablar de parte de los españoles, haciéndolos juntar aquella noche para que se dé el albazo de ellos. Esto se entiende con gente que se ha rebelado y quebrado la paz, que con gente nueva no se debe hacer.

También es muy segura trasnochada, habiendo hecho presa y saliéndose de la tierra, revolver á cabo de dos ó tres días á la ligera, porque hállará en los buhíos y población, junta la gente de la comarca.

Aviso al caudillo.

Séale aviso á nuestro caudillo, con presteza en dando el albazo, recoger su gente, si la hubiere dividido, y con la presa que hiciere se retire luego al campo ó á la parte donde salió, doblando la jornada, porque si no lo hace correrá riesgo de emboscadas, si esta retirada no

la hace con mucha presteza, y desmintiendo el camino que trajo ó llevó para dar el asalto, y que sea por la parte más limpia que pudiere de balsares ó malos pasos. Esta presteza importa mucho en todos los casos que en esta milicia se ofrecierán y particularmente en salvar una presa. Y todos estos avisos y los demás que diré son fundados para bien y para que no se haga mal, que como son forzosas estas pacificaciones, hay necesidad que sepan cómo se han de valer en ellas, procurando nuestra defensa con el menor daño de los naturales.



*Modo de dar y recibir emboscadas.*

Son tantas las invenciones de guerra que usan los naturales de aquellas partes, como ya queda dicho, que nos han enseñado algunas de que usamos y son necesarias para contraminarles. Una de las cosas de más daño que yo siento en la guerra y lo que más se debe temer, son las emboscadas, porque por mucho cuidado que lleve un capitán, si se la dan, no dejan de lastimarle. Y así, á mi parecer, debe el caudillo procurar dos cosas: La una, dar siempre emboscadas al enemigo, que es cosa que en gran manera le desbarata y quebranta el ánimo y fuerza; y la otra, huir de ellas todo aquello que le fuere posible; y así para lo uno como para lo otro, daré